



MANUEL DE SOLÀ-MORALES

Miradas sobre la ciudad

Acantilado, Barcelona, 2021, 319 pp. Tapa blanda. 19 €

Selección y edición de Oriol Clos. Prólogo de Rafael Moneo

Idioma: español

ISBN 978-84-18370-18-2

JAVIER MONCLÚS

Universidad de Zaragoza

jmonclus@unizar.es

Miradas (proyectuales) sobre la ciudad

En el prólogo al libro *Miradas sobre la ciudad*, en el que se recogen tres decenas de textos de Manuel de Solà-Morales, Rafael Moneo dice que “son textos densos, ricos de enunciados, con vida propia, susceptibles de ser desarrollados con más amplitud. Llenos de cabos sueltos cuya pista convendría seguir para llegar hasta el fondo, hasta aquello que Manuel de Solà-Morales pretendía decirnos”. Y es cierto que no siempre es fácil entender lo que el autor pretende decirnos, pues Manuel de Solà-Morales (1939-2012) no desarrolló una teoría propia, aunque un cierto planteamiento teórico sí se encuentra implícito en estos y otros textos publicados, más de 200 según el editor. Con la intención de ayudar a entender sus aportaciones y de ofrecer una visión de conjunto de su trayectoria intelectual, en el libro editado por Oriol Clos se recoge una selección de 31 de los textos escritos por Solà-Morales entre 1969 y 2011.

En primer lugar, conviene situar la figura de Manuel de Solà-Morales en el contexto de la cultura urbanística internacional con espíritu crítico y sin caer en la hagiografía, como seguramente a él le habría gustado. En la presentación del libro en Madrid Moneo consideraba exagerado que Eduardo Mangada lo calificase como “el urba-

nista europeo más importante del siglo XX”. En efecto, las aportaciones más valiosas de Solà-Morales fueron precisamente las visiones libres de prejuicios y críticas con el urbanismo convencional, es decir, con el planeamiento urbano tecnocrático y burocratizado que con distintas variantes ha dominado el panorama de nuestras ciudades en los últimos tiempos. Además de esa actitud crítica e independiente, se puede decir que la voluntad de recuperar la dimensión arquitectónica del urbanismo sin renunciar a los presupuestos de la modernidad está en la base de las innovadoras concepciones y la obra de Manuel de Solà-Morales. Discípulo de Ludovico Quaroni, con quien había trabajado en Roma, y de Josep Lluís Sert, su tutor en el Máster de Urbanismo realizado en Harvard, la trayectoria de Solà-Morales estuvo vinculada al urbanismo de Barcelona desde los años setenta del pasado siglo, adquiriendo una proyección internacional creciente a partir de los noventa. La lectura de algunos textos nos hace pensar que las deudas fueron mayores con Quaroni que con Sert, como se puede apreciar en el ensayo que le dedica (*UR*, 1990), en el que valora muy positivamente su interés por hacer prevalecer un urbanismo arquitectónico. Una postura que fue compartida sobre todo en la década de los ochenta por toda una generación de arquitectos españoles y que ha sido objeto de críticas por considerarse parte de un ‘reduccionismo morfologista’ y por ‘huir de la complejidad de la gran escala’ con eventual responsabilidad en cierto abandono de otras dimensiones del planeamiento urbanístico. En el caso de Manuel de Solà-Morales esa crítica no parece del todo fundada, ya que su apuesta por la dimensión cultural y arquitectónica del urbanismo no resultaba contradictoria con la exigencia de un planeamiento urbano más culto y cualitativo —en sus propias palabras, ‘urbanismo urbano’—, capaz de superar el simplismo del *zoning* y el paradigma funcionalista todavía dominante sobre todo en el burocratizado urbanismo anterior a la Transición española. Por otro lado, su interés por las formas urbanas tradicionales —como los ensanches— y su reivindicación del urbanismo arquitectónico está lejos de los historicismos y tradicionalismos que acompañaban al discurso de la ‘reconstrucción de la ciudad europea’.

A pesar del carácter fragmentario y ocasional de los textos, la recopilación de Oriol Clos permite reconocer algunos de los rasgos más importantes del recorrido intelectual de Manuel de Solà-Morales, desde sus concepciones estructuralistas iniciales hasta su búsqueda de la calidad centrada en la denominada ‘escala intermedia’ del urbanismo y de los proyectos urbanos. Para acercarse a ese recorrido, la ordenación cronológica de los textos parece la única opción, y resulta, por tanto, convincente. Como reconoce el editor, los textos forman parte de un mosaico híbrido y heterogéneo en el que se entremezclan las experiencias docentes y profesionales del autor: artículos en revistas especializadas, capítulos de publicaciones, conferencias y ponencias, prólogos y presentaciones, memorias de proyecto o textos coyunturales. De este modo, los bloques temático-cronológicos son sólo formas de agrupar los textos para conse-

guir un cierto ritmo, con títulos simplemente indicativos, más bien cronológicos que temáticos. Así, en el primero de ellos, “De la teoría urbanística”, recoge cuatro textos de los años setenta. Ahí se incluye un primer artículo “Sobre la Teoría urbanística” (1969) en el que Solà-Morales reivindicaba con lucidez la dimensión teórica del urbanismo (aunque sorprende su confianza en el valor de la modelística en el planeamiento urbano). El segundo bloque, bajo el epígrafe “Hacia una definición”, incluye seis textos publicados entre 1976 y 1984, en los que destacan sus interpretaciones de los ensanches, las reseñas o prólogos a libros que le interesan, asuntos de actualidad, o su propio proyecto para el Moll de la Fusta (1983). Un tercer bloque, “Espacio y tiempo”, recoge cinco textos publicados entre 1985 y 1992, algunos importantes en las experiencias docentes con los programas sobre “Las formas de crecimiento urbano” o las “Diez lecciones sobre Barcelona”. El siguiente bloque resulta clave en su intento de recuperar y enlazar con la tradición de los proyectos urbanos de principios del siglo XX: “Otra tradición moderna” (“La segunda historia del proyecto urbano”). En el último, “Sin modelo”, se encuentran algunos de los textos más relevantes, en los que se abordan los temas que más preocupaban a Manuel de Solà-Morales. Como apunta Oriol Clos, se trata de artículos “brillantes, desordenados e intuitivos” que corresponden al pensamiento de madurez de Solà-Morales.

Es en esa mirada proyectual apoyada en la tradición moderna donde el discurso de Solà-Morales resulta más sugerente y original, especialmente en sus propios proyectos urbanos (y en las memorias de los mismos, alguna de las cuales se incluyen en el libro), por ejemplo, en los realizados en colaboración con Rafael Moneo. Pero también en otros textos que acompañan a sus proyectos y que son objeto de su libro *De cosas urbanas*, donde aporta sus visiones más sofisticadas sobre las formas urbanas. Y aunque resulte a menudo un tanto arbitrario, poco sistemático, pretencioso y algo pedante —como apunta Oriol Clos— no hay duda de la originalidad de sus tentativas por encontrar la ‘urbanidad contemporánea’ no en las imágenes urbanas convencionales ni en las altas densidades, sino “en el equilibrio entre densidad y mezcla de usos, entre construcción y actividad urbana, entre población y movimientos”. Ahí estaría el núcleo de los “significados misteriosos de la urbanidad” (p. 227) en la expresiva formulación de Solà-Morales. O en sus innovadoras concepciones sobre “los modos en que las formas urbanas cualifican la experiencia del tiempo pasan por las relaciones corporales” (p. 229). Es posible ver ahí la presencia de autores como Sennett, pero también otros que interesaban a Manuel de Solà-Morales y a los que a veces se refiere, como en su ensayo “Cuatro paradigmas sobre ética urbanística (Ryckwert, Sennett, Harvey, Mangin) (p. 233). Y seguramente muchos otros que —como sugiere Moneo— interesaría rastrear: quizá sea el propio editor quien nos ofrezca el resultado de tal rastreo en su trabajo en marcha sobre la obra de Manuel de Solà-Morales.

DOI: https://doi.org/10.26754/ojs_zarch/zarch.2021176134